

Clarificando en el siglo XX nuestros propios valores de la mano de un emperador romano del siglo I: Adriano

«Sólo en un punto me siento superior a la mayoría de los hombres: soy a la vez más libre y más sumiso de lo que ellos se atreven a ser» (Adriano).

Porque la reacción valorativa ante los sucesos, los sentimientos, las opiniones y los desafíos de una persona como la de Adriano nos sitúa con mucha más autenticidad frente a nuestros propios valores.

Una estrategia a medio camino entre la confrontación y la introspección.

Y utilizando un documento verdaderamente privilegiado: la gigantesca humanidad del emperador Adriano mereció la sutileza y la genialidad analizadora y descriptiva de Marguerite Yourcenar. Y su «Biografía de Adriano» (escrita en un género literario que llamamos autobiografía para poder aunar armoniosamente a la biógrafa con su autobiografiado) mereció la inteligente y eficazísima traducción de Julio Cortázar. EDHASA imprimió la primera edición en abril de 1982 y nosotros estamos citando la décima reimpresión que corresponde a marzo de 1984.

Presentamos una antología de textos en los que aparecen algunos de sus valores más llamativos, con expresiones que nos parecen sugerentes. Y después presentaremos unas cuantas actividades para conducir, de alguna manera, el esfuerzo de clarificación de los propios valores.

PILAR CASTRO

MEMORIAS DE ADRIANO

MARGUERITE YOURCENAR

TRADUCCIÓN DE JULIO CORTÁZAR



Marguerite Yourcenar cuenta que una vez encontró, en una carta de Flaubert, esta frase inolvidable: «Los dioses no estaban ya, y Cristo no estaba todavía, y de Cicerón a Marco Aurelio hubo un momento único en que el hombre estuvo solo». La autora de estas *Memorias de Adriano* añade: «He pasado una gran parte de mi vida tratando de definir, y luego de describir, a este hombre solo y por otra parte en relación con todo». Traducida a dieciséis lenguas, alabada por críticos de todo el mundo como una de las obras más singulares, bellas y hondas de la literatura del siglo veinte, estas *Memorias* atraen constantemente nuevos lectores, interesados en este emperador del siglo segundo, «casi un sabio», que fue a la vez uno de los últimos espíritus libres de la Antigüedad.

Marguerite Yourcenar nació en Bruselas en 1903. Ha enseñado literatura francesa en los Estados Unidos, ha traducido a Virginia Woolf, Henry James, Constantin Kavafis, y ha publicado entre otros libros: *Nouvelles Orientales* (1963), *L'Oeuvre au Noir* (1968), *Alexis ou le Traité du Vain Combat* (1971), *Le Labyrinthe du Monde I y II* (1974, 1977). En 1971 ingresó en la Academia Real Belga de Lengua y Literatura, y en 1980 en la Academia Francesa.

1. Antología de textos

A: Nos vivimos en nuestro cuerpo

A. 1. Esta mañana pensé por primera vez en mi cuerpo, ese compañero fiel, ese amigo más seguro y mejor conocido que mi alma (9).

A. 2. Amo mi cuerpo: me ha servido bien y de todos modos no le escatimo los cuidados necesarios (9).

A. 3. Comer un fruto significa hacer entrar en nuestro ser un hermoso objeto viviente (12).

A. 4. Jamás mordí la miga de pan de los cuarteles sin maravillarme de que ese amasijo pesado y grosero pudiera transformarse en sangre, en calor, acaso en valentía (12).

A. 5. ¿Por qué mi espíritu, aun en sus mejores días, sólo posee una parte de los poderes asimiladores de un cuerpo? (12).

A. 6. El juego misterioso que va del amor a un cuerpo al amor a una persona me ha parecido lo bastante bello como para consagrarle parte de mi vida (16).

A. 7. Tampoco compartía (Plotina) mi apasionado gusto por los cuerpos (71).

A. 8. La intimidad de los cuerpos que jamás existió entre nosotros (se refiere a Plotina) fue compensada por el contacto de los espíritus estrechamente fundidos (71).

A. 9. Miraba con asco este cuerpo sólido, esta máquina casi indestructible que digería, andaba, era capaz de dormir y que volvería a acostumbrarse, algún día, a las rutinas del amor (169).

A.10. Durante toda mi vida me había entendido muy bien con mi cuerpo (198).

A.11. Había recobrado las fuerzas y descubría sorprendentes posibilidades en mi cuerpo (202).

A.12. Cuando los síntomas de mi enfermedad aparecieron, para distraerme de ella... en los jardines de Sidón deseé apasionadamente gozar de mi cuerpo algunos años más (224).

A.13. Toda mi vida he tenido confianza en el buen sentido de mi cuerpo. (227).



B: Una vida vivida apasionadamente: una muerte serenamente aceptada

B.1. He comprendido que pocos hombres se realizan antes de morir (74).

B.2. Mi propia vida ya no me preocupaba: podía pensar, otra vez, en el resto de los hombres (79).

B.3. La muerte es honrosa, pero también lo es la vida (168).

B.4. La aventura de mi existencia asume un sentido, se organiza como un poema (222).

B.5. Soy el que era: muero sin cambiar (232).

B.6. Desde hace mucho la muerte me parece la solución más elegante a mi propio problema (235).

B.7. (Hablando con su alma, huésped y compañera de su cuerpo): Todavía un instante miremos juntos las riberas familiares, los objetos que, sin duda, no volveremos a ver... Trátemos de entrar en la muerte con los ojos abiertos (236).



C: Un espíritu fino se relaciona con la realidad de dos maneras: por la belleza y por la sabiduría.

C. 1. Creí antaño que cierto gusto por la belleza me serviría de virtud inmunizándome contra las solicitudes groseras, pero me engañaba: el catador de la belleza termina por encontrarla en todas partes (18).

C. 2. Sólo tengo a mi servicio tres métodos para evaluar la existencia humana: el estudio de mí mismo, que es lo más difícil y peligroso, pero también el más fecundo... la observación de los hombres... y los libros (23).

C. 3. Encerrados en los estrechos límites de su saber cada uno despreciaba a sus colegas que poseían otros conocimientos igualmente estrechos (34).

C. 4. A aquel hombre universal le faltaban medios experimentales: añoraba los laboratorios y las salas de disección del museo de Alejandría que había frecuentado en su juventud, el choque de las opiniones, la ingeniosa competencia entre los hombres... Me enseñó a preferir las cosas a las palabras, a desconfiar de las fórmulas, a observar más que a juzgar... aquel áspero griego me enseñó el método (36).

C. 5. Pertenecía a esa rara familia espiritual que poseyendo a fondo una especialidad, viviéndola, por así decirlo, desde dentro y con un punto de vista inaccesible a los profanos, conserva sin embargo el sentido de su valor relativo en el orden de las cosas y las mide con términos humanos... no vacilaba nunca frente a las innovaciones útiles (39).

C. 6. Los hombres más opacos emiten algún resplandor (40).

C. 7. Tan pronto un objeto me repugnaba lo convertía en tema de estudio forzándome hábilmente a extraer de él un motivo de alegría (42).

C. 8. Y en esta forma, con una mezcla de reserva y audacia, de sometimiento y rebelión cuidadosamente concertados de exigencia extrema y prudentes concesiones, he llegado finalmente a aceptarme a mí mismo (42).

C. 9. Todo placer regido por el gusto me parece casto (92).

C.10. Toda explicación lúcida me ha convencido siempre: toda cortesía me conquista: toda felicidad me da casi siempre la cordura (96).

C.11. Dudo que toda la filosofía de este mundo consiga suprimir la esclavitud (98).

C.12. Aquellos sabios se esforzaban por recobrar a su dios más allá del océano de las formas por reducirlo a esa cualidad de único e intangible, de incorpóreo, a la cual renunció el día en

que se quiso universo... Yo era uno de los aspectos de esa fuerza única, sumida en la multiplicidad de las cosas (121).

C.13. A los 44 años me sentía libre de impaciencia, seguro de mí, tan perfecto como ni naturaleza me lo permitía, eterno... Yo era dios sencillamente porque era hombre (121).

C.14. Las costumbres menos rudas, el adelanto de las ideas durante el último siglo, son obra de una íntima minoría de gentes sensatas (197).

C.15. Ponia tanto arte como el que aplicara antaño a ampliar y a ordenar mi universo para construir mi propia persona y embellecer mi vida (202).

C.16. Hay más de una sabiduría y todas son necesarias al mundo: no está mal que se vayan alternando (217).

C.17. Seguramente pasaré mi eternidad lamentando el exquisito dominio de los sentidos y la ajustada perspectiva de la razón humana (232).



D: Observaciones, al paso, sobre la religión

D.1. (Los judíos) sectarios tan obsesionados por su dios que han desatendido lo humano (35).

D.2. Los judíos y los árabes habían hecho causa común frente a una guerra que amenazaba arruinar su negocio: pero Israel aprovechaba para lanzarse contra un mundo del que se excluían sus furores religiosos, sus singulares sitios y la intransigencia de su dios (73).

D.3. Jerusalén, por boca de kiba, me significaba su voluntad de seguir siendo hasta el fin la fortaleza de una raza y de un dios aislado del género humano (158).

D.4. Pero tanto lo ocupaba el culto del nuevo dios que parecía haber perdido casi por completo el recuerdo del ser viviente (181).

D.5. (Refiriéndose a los judíos): Ningún otro dios ha inspirado a sus adoradores el desprecio y el odio hacia los que ruegan en altares diferentes (190).

E: En definitiva: vivir es amar y amar es vivir

E.1. Inquieto hasta la locura cuando le faltaba demasiado tiempo la cálida presencia del amor (121).

E.2. Hubiera podido divorciarme para quedar libre de aquella mujer a quien no amaba pero me incomodaba poco y nada en su conducta justificaba un insulto tan público (141).

E.3. Pero no ignoro que hay que tener en cuenta las decisiones de ese bello extranjero que sigue siendo, a pesar de todo, cada ser que amamos (141).

E.4. (Prejuicios de los romanos): Recordaba que éstos conceden su gran parte al placer, pero sólo ven en el amor una manía vengonzosa (147).

E.5. El amor, el más sabio de los dioses (165).

E.6. Pasamos toda una noche discutiendo el mandamiento que exige amar al prójimo como a uno mismo: yo lo encontraba demasiado opuesto a la naturaleza humana como para que fuese obedecido por el vulgo que nunca amará a otro que a sí mismo y tampoco se aplicaba al sabio que está lejos de amarse a sí mismo (180).

E.7. Siento caer sobre mis dedos esas lágrimas deliciosas. Hasta el fin, Adriano habrá sido amado humanamente (236).

2. Actividades

2. BIBLIOFORUM



0. La primera actividad, previa, es la lectura del libro por cada uno de los componentes del grupo para poder realizar actividades de libroforum.

1. Alternativa: Hacer una selección propia de frases. Utilizar como fuente de trabajo la selección aquí presentada.

2. Desde las citas: formular cuáles eran, realmente, los valores de Adriano. Para eso hace falta reflexionar sobre cada una de las frases, buscarles el contexto: y describir un valor lo más concretamente posible: no con una palabra abstracta.

3. Confrontar los valores de Adriano con los propios: señalando aquellos en los que se está de acuerdo: aquellos que se rechazan totalmente. Y también aquellos que, modificándolos en alguno de sus aspectos, los admitiríamos también nosotros.

4. Jerarquizar los valores de Adriano: imaginando la propia pirámide, desde las elecciones del propio Adriano: y comparar la jerarquía de cada uno de los componentes del grupo.

5. Fingir una entrevista a Adriano:

5.1. Fingida en sus tiempos y en sus circunstancias (haciéndonos nosotros romanos).

5.2. Fingiéndole a él en estos tiempos: adelantándole a nuestro siglo, circunstancias y costumbres.

6. Inventar un auténtico subtítulo a la biografía de Adriano: «Adriano o...».

7. Imaginar que Adriano es un maestro de una nuestras escuelas: Sugerir cinco escenas en que apareciese actuando con sus alumnos: seleccionar las situaciones y los diálogos y representarlo haciendo crecer la experiencia hasta convertirla en un role - playing.